

Sahlins, Marshall D., *Apologies to Thucydides: Understanding History as Culture and Vice Versa*, London, The University of Chicago Press, 2004, ISBN 0-226-73400-5, 334 pp.

List of Illustrations; Acknowledgments; Author's Note; Introduction; Chapter 1: The Polynesian War, With Apologies to Thucydides; Chapter 2: Culture and Agency in History; Chapter 3: The Culture of an Assassination; Bibliography; Index

Algunos debates historiográficos recientes han puesto sobre la mesa la oposición entre el subjetivismo y el determinismo cultural a la hora de valorar el papel de los agentes históricos; una antinomia que alude a la pareja individuo–sociedad y que entronca con una larga tradición intelectual, que va desde Tucídides a Durkheim, pasando por San Agustín, Hobbes y Marx. Para llamar la atención sobre esta continuidad hacía falta un autor como Marshall Sahlins, cuya capacidad teorizadora es bien conocida. Sin ella, sus trabajos sobre la historia de los pueblos del Pacífico nunca se hubieran difundido más allá de un reducido círculo de especialistas. En sus ya clásicos trabajos sobre las guerras polinesias siempre surgen discusiones generales sobre las ideas de “acontecimiento”, “estructura” y “acción social” (*agency*). En esta ocasión, Sahlins nos traslada de la Polinesia del siglo XIX al Peloponeso del V a.C., y de allí a las ligas norteamericanas de béisbol de mediados del XX y al debate en torno a Elián González –el niño balsero que desató pasiones enfrentadas en Cuba y Miami entre noviembre de 1999 y abril del 2000– para regresar finalmente de nuevo a Polinesia. Todo ello sin abandonar el hilo argumental que une los tres capítulos del libro: la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, un libro escrito hace 2400 años. Historia comparada en estado puro.

Sahlins dedica el primer capítulo de su ensayo a la comparación –siguiendo a Tucídides– de la “dimensión histórica” de dos imperios marítimos, Bau (en Fidji) y Atenas, así como de sus *alter-egos*: Rewa y Esparta, dialécticamente enfrentados pero estructuralmente conectados con los primeros a través de la historia y la cultura. Pese a las enormes diferencias que separan ambos mundos, Sahlins entresaca algunas similitudes significativas: la “insularidad”, no sólo geográfica sino también cultural, que marca el organigrama urbanístico de las dos ciudades y la atención constante a los asuntos del mar (aunque Atenas no sea propiamente una isla); la indisolubilidad de la expansión comercial y política que provocan el éxito de sendas ideologías “economicistas” y que obliga a una expansión constante; la creación de imperios hegemónicos sin soberanía, opuestos al colonialismo de conquista y ocupación; el predominio del poder político sobre el religioso (en comparación con Rewa y Esparta); el dinamismo social y empresarial (frente a la rigidez de sus enemigos); y el origen genealógico-mítico “mestizo”, que les lleva a reconocerse a sí mismos como mezcla de linajes nativos y

[*Memoria y Civilización (MyC)*, 10, 2007, 185-266]

extranjeros y que los convierte, simbólicamente, en advenedizos frente a las genealogías de Rewa y Esparta. Sahlins sugiere la aplicación de este modelo a otras potencias marinas como Venecia. En general, el autor demuestra un buen conocimiento de la historiografía clásica (Heródoto, Aristóteles, Platón, Pausanias, Diodoro Sículo, Plutarco) y de la bibliografía actual sobre historiografía griega, aunque evidentemente este trabajo no supone (ni pretende serlo) una aportación fundamental a ese campo.

En el segundo capítulo, partiendo de la “disturbadora presencia de los individuos en la obra de Tucídides”, señalada por A. Momigliano, Sahlins plantea la interdependencia narrativa entre tipos de “sujeto” y “cambio” históricos. Toma como ejemplo las trayectorias antitéticas, “estructural” y “coyuntural”, de las ligas nacionales de béisbol de 1939 y 1951. Mientras la primera se interpretó como el resultado de una “tendencia” generada por el buen hacer a lo largo de toda la temporada del equipo de los *New York Yankees*, la segunda sigue siendo recordada como una historia épica, decidida en el último instante por la acción individual de un solo jugador. Sahlins compara ambas realidades con los dos tipos de cambio histórico que el historiador de la ciencia T. Kuhn asignó a la “ciencia normal” y a los “cambios de paradigma”; rastrea dicotomías análogas sobre lo individual y lo colectivo en Aristóteles, San Agustín, Hobbes, Hume, Freud, Durkheim, Gramsci, Sartre, Aaron, Althusser, Foucault y algunos científicos sociales norteamericanos, y define esta continuidad como “el núcleo folklórico del pensamiento social occidental”. La etapa actual de esta tradición se caracteriza por la afirmación de que “la cultura es poder”. El “poder” pasa a ser la “función” de casi todas las instituciones y la “subjetividad” se convierte en el origen inescrutable de las acciones humanas (“a black whole and a black box”). Frente a esta tradición polarizadora, Sahlins recuerda que no existe una correspondencia mimética entre los individuos y los grupos sociales porque ambos están vinculados a escalas epistemológicas diferentes. El caso de Elián González pertenece también al tipo de protagonismo “coyuntural” y permite a Sahlins explorar las formas populares contemporáneas de mitificación e interpretación histórica, que se apoyan tanto en tradiciones folklóricas y religiosas como en ideologías (comunismo y liberalismo) y en los medios de comunicación de masas (prensa, televisión, internet).

El tercer y último capítulo está dedicado a un solo hecho: el asesinato del joven noble Ratu Raivalita el 5 de agosto de 1845 por orden de su hermanastro, el heredero al trono de Bau, Ratu Cakobau, cuando el primero se disponía a culminar una conspiración para acabar con él. Las consecuencias de este hecho fueron muy importantes para la posterior historia de todo el archipiélago de Fidji aunque el desenlace del encuentro pudo haber sido otro. Pero ¿por qué Ratu Raivalita quería matar a Ratu Cakobau? Aquí entra en juego el proceso de “racionalización de la contingencia”. A medida que

Sahlins analiza las luchas y bandos dentro de Bau, así como el estado de las siempre tensas relaciones con Rewa, el acontecimiento gana profundidad histórica. Al describir el sistema de parentesco denominado “Vasu”, basado en el intercambio de hermanas como esposas y caracterizado por el respeto entre hermanos y sobrinos y el odio entre primos y hermanastros, lo que termina resultando extraño es que el intento de asesinato no se hubiera producido. Lo “significativo” de un hecho histórico (en las dos acepciones del término: su importancia y su significación) reside en el orden cultural y en el sistema de relaciones que lo determinan. Pero nunca lo determinan totalmente. Si la pistola que portaba el acompañante de Ratu Raivalita no se hubiera encasquillado en el último momento...

Para Sahlins es más importante aclarar la relevancia de la coyuntura en que sucede un hecho que descubrir supuestas versiones alternativas, subalternas, polifónicas, de género, del hecho en cuestión. Al plantear la sustitución de lo “culturalmente relativo” por lo “culturalmente relevante” propone el retorno a temas tan clásicos (y tan denostados por las tendencias posmodernas) como la historia política y los estudios del parentesco. Poniendo el énfasis en el juego estructura-acontecimiento, Sahlins muestra la relevancia de los “hechos históricos”: aquellos que llegan a transformar el orden cultural, convirtiéndose en responsables de la evolución histórica de las culturas. Por su parte, el parentesco se convierte en un medio para investigar las estrategias políticas colectivas (redes, alianzas, dinastías) y la imaginación genealógica, en torno a la cual se construyen los mitos de origen que forman las identidades colectivas.

Readaptando una frase de Bajtin, Sahlins rompe el nudo gordiano de la antropología posmoderna sentenciando que simplemente: “it takes another culture to know another culture” (el argumento no es tan simple como parece puesto que encierra una concepción inter-subjetiva de los hechos sociales y de las identidades colectivas). Sin embargo, su objetivo no es añadir más leña a la eterna hoguera de las discusiones intelectuales sino superar los criterios relativistas imperantes en las interpretaciones de las culturas y la historia contemporánea. Precisamente, lo que le lleva a criticar el discurso académico de moda son las actuales circunstancias históricas “reales”. A lo largo del libro se encuentran varias menciones a G. W. Bush. La reducción a mero producto histórico de la ideología “universalista” de Tucídides y Atenas (y de todos los que desde Hobbes y Hume han minusvalorado el sesgo cultural del concepto de naturaleza humana), puede verse como una crítica a la ideología que dirige la política exterior estadounidense, sobre todo después de haber leído unas páginas antes, al referirse al imperio ateniense, que: “if one requires a familiar example of an archē like Athens, similarly built on exemplary force, cultural spectacle, and the export of democracy, how about the modern American empire?” [p. 111]

Aunque apenas aporte nuevos materiales etnográficos y documentales, el interés antropológico de Sahlins por aclarar qué es un “hecho histórico” supone una contribución novedosa al campo de la epistemología histórica, hoy en día dominada por autores que subrayan la dimensión narrativa de la historia (H. White, F. Ankersmit, P. Ricoeur) frente a su faceta de hecho social. La perspectiva empírico-comparativa hace de *Apologies to Thucydides* un libro interesante para cualquier investigador preocupado por las cuestiones teóricas que surgen tanto en la interpretación de los “hechos históricos” como en la “historización” (individual y social) de la experiencia.

Marshall D. Sahlins (1930–) es profesor emérito de Antropología y Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago y doctor *Honoris Causa* por las universidades de Paris X-Nanterre, Michigan y St Andrews. Algunas de sus obras son: *Las sociedades tribales*, Labor, 1972; *Uso y abuso de la biología*, Siglo XXI, 1982; *Islas de historia: la muerte del capitán Cook*, *Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, 1997; *Waiting for Foucault*, Prickly Pear Press, 2000; *Culture in Practice: Selected Essays*, Zone Press, 2000.

Julián Díez Torres
Universidad de Navarra

Thapar, Romila, Somanatha. *The many voices of a history*, Londres, Verso, 2005. XXI+265 pp. ISBN: 1844670201.

Preliminaries, ix; Preface, xix; 1. The context, 1; 2. The setting, 17; 3. The Turko-Persian narratives, 36; 4. Sanskrit inscriptions from Somanatha and its vicinity, 73; 5. Biographies, chronicles and epics, 101; 6. The perceptions of yet others, 140; 7. Colonial interpretations and nationalist reactions, 163; 8. Constructing memory, writing histories, 195. Maps, 226; Bibliography, 229; Index, 241.

Tal vez uno de los aspectos más positivos del actual panorama historiográfico sea el que aporta la ruptura de los modelos tradicionales en cuanto a la perspectiva y en cuanto al ámbito elegido. De una historia política europea, se dio el paso a una historia social crecientemente consciente de la existencia de mundos más allá de Occidente. Sin embargo, incluso en iniciativas de la talla de *Past & Present* se dieron cuenta de que pese a sus intenciones globalizadoras, pese a su voluntad de incluir entre sus páginas ámbitos más allá del europeo, todavía a comienzos de los años ochenta ese seguía siendo el eje geográfico fundamental. No es de extrañar, por tanto, que desde el mundo extraeuropeo comenzasen a surgir voces reclamando mayor protagonismo historiográfico, una mayor presencia de culturas a las cuales – cuando aparecían– siempre se colocaban al margen. Surgió así la historia subalterna en la India, un intento de romper la asfixiante centralidad occidental en el análisis histórico. Aunque con una evidente marca ideológica, esta iniciativa y otras similares consiguieron poner de manifiesto la necesidad no sólo de incorporar otros espacios geográficos y culturales a